

Dame paciencia, Dios

Bob Chatten

Todos, en algún momento u otro, hemos pensado “Dios, dame más paciencia”. Y las circunstancias actuales requieren de paciencia, además de muchas otras en la vida. Pero paciencia no es algo que Dios nos puede dar por no más pedírselo. Es el producto de aplicar principios que podemos aprender desde la Biblia. Entonces, esta noche vamos a ver algunas de las pautas que nuestro Padre Celestial nos ha dado en Su Palabra para como ser más pacientes.

Vamos a empezar en Romanos 15, en el versículo 4, donde dice:

Romanos 15.4-5:

⁴Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

⁵Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús,

¡Qué lindo! La Palabra de Dios fue escrita para darnos la paciencia y la consolación que necesitamos para poder pasar por esta vida. Y a Dios mismo le llama el Dios de la paciencia y de la consolación. Esta palabra para “paciencia” es un sobrellevar, un aguantar, una resistencia paciente, la habilidad de poder perseverar hasta que vengan los resultados deseados. Y esa paciencia está asociada con consolación. El mantenernos pacientes y fuertes ante las presiones y problemas de la vida requiere el ser consolados por Dios, porque nuestro corazón puede llegar a estar muy cargado a veces cuando estamos esperando esos resultados que queremos ver.

Las Escrituras fueron escritas para que aprendiéramos a tener paciencia y pudiéramos estar consolados. ¿Cómo nos brindan ellas esas cosas? Bueno, cuando leemos las Escrituras, leemos registro tras registro acerca de cómo Dios cumplió de formas abundantes, poderosas, hasta milagrosas cuando Su gente estaba en cualquier cantidad de diferentes situaciones. Y, entre más vemos eso, llegamos a estar cada vez más confiados que Dios hará lo mismo por nosotros y eso edifica en nosotros paciencia y consolación. Nuestro Padre, por naturaleza, es un Dios de paciencia y de consolación, así que es fácil poder esperar eso de Él.

Miren a Lucas 8, por favor.

Entonces una clave al llegar a ser pacientes es el leer mucho las Escrituras y ver que Dios es fiel a Sus promesas, siempre cumple lo que ha prometido, siempre cuida de Su gente.

Lucas 8.4–8:

⁴Juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él [**a Jesús**], les dijo por parábola:

⁵El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron.

⁶Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad.

⁷Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron.

⁸Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno. Hablando estas cosas, decía a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga.

Y ahora bajaremos al versículo 11 donde él empieza a explicar esta parábola a sus discípulos.

Lucas 8.11–15:

¹¹Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios.

¹²Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven.

¹³Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan.

¹⁴La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto.

¹⁵Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia [**y esa palabra “perseverancia” es otra palabra muchas veces traducida como “paciencia”**]

Esta persona no solo lee la Palabra, como vinos en Romanos, sino que también la retiene, la guarda con firmeza – la escucha y la retiene con convicción y luego da fruto si lo hace con perseverancia, con paciencia. Requiere paciencia el producir fruto. Fruto no aparece inmediatamente el momento después de que se siembra una semilla.

En esta época del año aquí hay muchas flores y arboles florales, muchos de ellos frutales como cerezos y perales. Para flores que crecen de bulbos, se tuvieron que plantar el año pasado. Luego pasan todo el invierno bajo la tierra sin que se vea algo pasando y, al llegar ahora la primavera, primero sale un pequeño brote. Después de unos días más las hojas verdes salen y empiezan a crecer. Pasado un par de semanas, un día aparecen los botones o las yemas. Y, finalmente, las flores mismas como culminación del proceso de muchos meses. Igual con cultivos, ¿no es cierto? Se plantan en la primavera y hay que pasar meses regándolos y sacando la mala hierba y fertilizándolos hasta que, unos meses más adelante, por fin empiezan a producir, aunque puede ser un buen tiempo más hasta la siega. Estos bellos cerezos famosos que tenemos por aquí toman 7 a 10 años entre el plantar la semilla y la primera vez que producen fruta.

Intrínseco, arraigado en la estructura misma de la naturaleza está este principio de que, si uno quiere cultivar algo, producir algo, requiere paciencia y toma tiempo. Y uno de los mensajes principales de la parábola del sembrador es que también toma tiempo para que la Palabra de Dios

de fruto en nuestras vidas. Tenemos que retenerla con firmeza, con convicción, con creencia, y tenemos que ser pacientes, seguros que vamos a recibir los resultados que Dios ha prometido. Si nos mantenemos pacientes, la Palabra no puede fallar en producir buenos frutos a causa de lo que dice Isaías 55. Dios dice en el versículo 11:

Isaías 55.11:

¹así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

La Palabra de Dios no vuelve vacía. Produce fruto, produce buenos resultados, prospera de todas las formas que Dios ha diseñado que prospere, pero tenemos que retenerla con firmeza, con perseverancia y tenemos que ser pacientes.

Romanos 5 nos habla de un proceso por el cual pasamos que nos puede ayudar edificar paciencia.

Romanos 5.1–5:

¹Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

²por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

³Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce [¿qué?] paciencia;

⁴y la paciencia [**produce**], prueba [**la palabra “prueba” aquí es “experiencia comprobada”**]; y la [**experiencia comprobada**] prueba, esperanza;

⁵y la esperanza [**que Dios nos ha dado**] no avergüenza [**no desilusiona, no decepciona**]; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

Según lo que Dios nos dice aquí, podemos gloriarnos en tribulaciones – en esas presiones mentales que estamos pasando a veces en esta vida – no porque vienen de Dios, sino porque las aguantamos por ir a Dios, engendra paciencia. Estamos tranquilos, sabiendo que Dios va a cumplir con Su Palabra. Y la paciencia engendra o produce un fondo de experiencia que comprueba que la Palabra de Dios prospera en aquello para lo cual Dios la envió – da fruto y sana y libera y bendice cuando es retenida con paciencia. Y ese aumentar cada vez más experiencias que comprueban que la Palabra de Dios funciona engendra esperanza – la expectativa de recibir algo bueno en el futuro, más seguridad de que lo que Dios ha prometido hacia el futuro (incluyendo el retorno de Cristo y todo lo que ello traerá) es igual de seguro. Y, si somos pacientes, esa esperanza que tenemos en Dios y en las promesas de Su Palabra nunca nos va a dejar desilusionado o decepcionado porque Dios siempre cumple lo que promete.

Es por eso que muchas veces nos referimos a problemas o tribulaciones como “oportunidades” – porque las tomamos como oportunidades para creerle a Dios y verle a Él trabajar y librar. ¿Qué

hará Dios por mí? ¿Cómo se moverá Él en esta situación? ¿Qué cosa maravillosa y sorprendente hará Él esta vez? Me encanta ver Él nos traerá la solución.

En Juan 16 Jesucristo habló también de esta tribulación.

Juan 16.33:

³³Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

Él nos advirtió que van a haber presiones en esta vida, aflicciones. Vamos a pasar por cosas. La vida no siempre va a ser fácil. No todo va a ser fiestas y arcos iris y vacaciones en la playa. Tenemos un Adversario y vivimos en un mundo controlado por el Enemigo, así que van a haber tribulaciones. Pero “confiad” dice – “tengan buen ánimo” es esa palabra. ¿Por qué podemos tener buen ánimo a pesar de que vamos a tener aflicciones, presiones en esta vida? Porque él ha vencido al mundo. Y nosotros también podemos vencer al mundo cuando retenemos la Palabra de Dios con firmeza y paciencia. Siempre veremos los resultados prometidos por Dios.

Aquí en Juan dice que podemos tener paz aun en medio de un mundo lleno de aflicción. En Santiago Capítulo 1 nos dice que podemos tener gozo también.

Santiago 1.2–4:

²Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas,

³sabiendo que la prueba de vuestra fe [**el poner a prueba nuestra creencia en Dios y de Su Palabra por esas tentaciones**] produce [**o resulta en nuestro tener más**] paciencia.

⁴Mas tenga la paciencia su obra completa [**su obra de maduración**], para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

El tener que tener paciencia, resistir pacientemente, frente a los altibajos de la vida nos ayuda madurar espiritualmente. Esa paciencia es una de las marcas de un creyente maduro. Y si podemos aprender a ser pacientes, soportando hasta con gozo, no nos terminará faltando cosa alguna que necesitamos porque le estaremos creyendo y eso es lo que le permite a Él trabajar.

Y, en el versículo 12 del mismo Capítulo 1 aquí dice:

Santiago 1.12-13:

¹²Bienaventurado [**bendecido, feliz**] el varón que soporta la tentación [**y eso requiere paciencia, firmeza y resistencia en retener y hacer la Palabra**]; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

Va a haber un premio, un galardón eterno para los que se mantienen pacientemente creyentes a través de las pruebas de esta vida. Pero recordemos lo que dice el versículo 13:

¹³Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie;

Lo malo nunca viene de Dios. Más bien, como dice aquí el versículo 17:

Santiago 1. 17:

¹⁷Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

Esa resistencia con paciencia en tiempos de tentación, de problemas, de presión mental, de locura en el mundo alrededor, produce grandes resultados – produce la liberación de Dios, nos permite participar de todo lo bueno, todo lo perfecto que Dios tiene para nosotros, Su buena voluntad que es siempre agradable y perfecta.

Hay otra clave al andar con más paciencia en 1 Corintios 13.

1 Corintios 13.1–8a:

¹Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retíne.

²Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy.

³Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor [**el amor de Dios**], de nada me sirve.

⁴El amor es sufrido [**y esa es otra palabra para el ser paciente**], es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece;

⁵no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor;

⁶no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.

⁷Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta [**eso quiere decir “todo lo resiste con paciencia”**].

⁸El amor nunca deja de ser [**o, como sabemos que se traduce en algunas versiones “el amor de Dios nunca falla”. Ambos son verdad – nunca falla y nunca deja de ser**]; **pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.**

Entonces cuando estamos andando en el amor de Dios, vamos a poder ser pacientes, resistir, soportar. No tenemos que volvernos ansiosos, nerviosos, trastornados, cargados. Podemos ser pacientes porque estamos seguros que Dios nos ama, y el amor de Dios en nosotros energiza tanto nuestra creencia como nuestra esperanza, ambas de las cuales están asociadas con el ser pacientes.

Empezamos por definir paciencia como ser la habilidad de poder perseverar hasta que vengan los resultados deseados. El más grande resultado que queremos ver pasar es el retorno de Cristo, con todo lo que ello nos traerá – nuevos cuerpos perfectos que no pueden enfermarse ni morir; una nueva tierra y nuevos cielos en los cuales no hay lagrima, no hay dolor; el estar reunidos con

nuestros seres queridos que están dormidos en muerte esperando ese retorno; y el vivir eternamente en la presencia directa de Dios. ¡Casi no puedo esperar! Pero, como nadie menos Dios sabe cuándo eso será, requiere paciencia.

1 Tesalonicenses 1.1–3:

¹Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

²Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones,

³acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo.

Aquí tenemos los tres grandes: fe o creencia, amor, y esperanza. Dice que nuestra fe o creencia requiere el obrar, el trabajar en poner la Palabra en nuestras mentes, aceptarla y actuar en base de ella. El andar en amor cuesta trabajo – es palabra es el trabajar hasta el estar cansados, agotados. Y la esperanza que tenemos en nuestro Señor Jesucristo requiere “constancia” y esa es otra palabra traducida en otros lugares como “paciencia”.

El versículo 10 define nuestra esperanza:

1 Tesalonicenses 1:10:

¹⁰y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

Esa es la culminación de todo para el cual renacimos de Dios. Será el ápice de toda la liberación de Dios. Y la esperamos con paciencia. Romanos 8 dice que toda la creación gime a una, esperando ese momento. Pero la aguardamos con paciencia pen medio de tribulaciones porque ya sabemos cómo termina la historia. ¡Ya está escrita! ¡Podemos leerla! Sabemos dónde vamos a terminar, y es fantástico. Por eso podemos ser pacientes en esta vida: porque sabemos lo que va a suceder cuando todo termine, todo se acabe. Todo habrá valido la pena.

Mientras esperamos, los versículos que hemos leído nos han dicho que:

- podemos tener consolación de parte del Dios de consuelo
- podemos tener paz y buen ánimo porque vienen del saber que Cristo ha vencido al mundo.
- podemos tener gozo por saber que no nos terminarán faltando las cosas que necesitamos.

Y vimos que:

- la paciencia es el resultado de leer las Escrituras y ver cómo Dios nunca ha fallado en cumplir con Su Palabra para con Su gente en el pasado, así que podemos tener confianza que hará lo mismo para nosotros.

- la paciencia no solo requiere el leer y escuchar la Palabra, sino también retenerla con convicción, guardarla con firmeza, con perseverancia, para que de su fruto.
- cuando hacemos eso frente a tribulaciones, esa paciencia produce en nosotros un fondo de experiencia de que Dios libera y sana y bendice, y eso engendra esperanza.
- y la paciencia viene por andar en el amor de Dios, ese amor que es paciente, que todo lo resiste y soporta con paciencia, ese amor que nunca falla ni deja de ser.

Vamos a cerrar en Santiago, Capítulo 5, en una sección que resume varias de las cosas que hemos visto. La exhortación aquí es la siguiente:

Santiago 5.7–11:

⁷Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. [**¿y cuál es el ejemplo del tener esa clase de paciencia?**] Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.

Allí tenemos otra vez esa idea de que requiere paciencia esperar hasta que los cultivos lleguen a la siega. Vivimos en un mundo en que queremos todo rápido, queremos satisfacción instantánea. Ya introduje mi pedido, donde está mi hamburguesa. No me gustan colas para entrar a una tienda o un restaurante o un estadio. No me gustan congestiones de tráfico. Vamos, vamos. Rápido, rápido. Gente criada en sociedades agrarias como las de la Biblia están más acostumbrados tener que esperar y tener paciencia, no estar tan apresurados. La cosecha vendrá en su tiempo.

Cuando andamos con esta resistencia paciente, tendremos muchas cosechas de fruto espiritual a través de nuestras vidas, pero la gran cosecha final de bendiciones será en la venida del Señor cuando nos iremos de aquí. Así como los cultivadores tienen paciencia...

⁸Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones [**manténganlos firmes y fuertes**]; porque la venida del Señor se acerca.

⁹Hermanos, [**mientras estamos esperando**] no os quejéis unos contra otros [**no perdamos nuestra paciencia los unos con los otros**], para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta.

¹⁰Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. [**volvemos a esos ejemplos a través de la Biblia de los cuales habló Romanos 15:4 donde empezamos**]

Al igual que ellos esperaban con paciencia la primera venida del Señor y tuvieron que aguantar y resistir muchas cosas, pero esa paciencia les permitió verle a Dios trabajar, ver la liberación de Dios, nosotros esperamos con paciencia su segunda venida. El versículo 11 abre con una mala traducción.

¹¹He aquí, tenemos por bienaventurados [**bendecidos**] a los que sufren...

A ver. ¿Quién entre ustedes se siente bendecido cuando sufre?, levante la mano. Eso tiene un nombre – se llama masoquismo y no es una cosa buena. ¡No puede estar diciendo eso! ¿Dónde queda el problema? La palabra que tradujeron aquí como “sufren” es otra vez la palabra para “soportan con paciencia”. Pero no es que los que perseveran, aguantan o soportan las aflicciones de esta vida se sienten bendecidos por lo que tienen que pasar. Están bendecidos, sigue el versículo por decirnos, por el mismo motivo que lo estuvo Job.

...Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin [**el fruto, el resultado**] del Señor [**de creerle con paciencia**], que el Señor es muy misericordioso y compasivo.

Dios dice, “Si se sienten como que todo va de mal en peor, lean acerca de Job y miren todo lo que el Diablo le hizo a él. Pero también recuerden cómo termina la historia de Job. Con victoria, con el haber vencido, con abundancia, con gozo. Y lo mismo va a ser para nosotros si practicamos la misma resistencia paciente que empleó Job – a fin de cuentas, en medio de todo y sobre todo, veremos manifestado en nuestras vidas que el Señor es muy misericordioso y compasivo.